



**EL PAPA FRANCISCO, NOS
LLAMA A SER 'UNA IGLESIA EN
SALIDA, CAPAZ DE OBSERVAR
Y DE ESCUCHAR'.**



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales
y de Espiritualidad

IGLESIA EN SALIDA, SER SAMARITANOS HOY

ARTÍCULOS BOLETÍN ACADÉMICO EDICIÓN N° 5 - JULIO



**INSTITUTO
BÍBLICO PASTORAL
LATINOAMERICANO**



Centro Fuego Nuevo
Evangelización y Catequesis

**Centro
Rafael
García
Herreros** 
Pensamiento social de la Iglesia



CJM Virtual
UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD
BUDISTA

IGLESIA EN SALIDA, SER SAMARITANOS HOYBOLETÍN

ACADÉMICO EDICIÓN No 5 - JULIO 2021

P. Fidel Oñoro Consuegra, CJM
*Decano Facultad Facultad de Estudios Bíblicos,
Pastorales y de Espiritualidad*

Dr. Alirio Raigozo
Director del boletín

Ivonne Adriana Méndez Paniagua
*Secretaria Académica Facultad de
Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad*

P. Wilton Sánchez (Dioc. Chiquinquirá)
Director Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL)

P. Álvaro Duarte, CJM
Director Unidad de Espiritualidad Eudista (UEE)

P. Hermes Flórez, CJM
Director Centro Rafael García Herreros (CRGH)

Fabio Camacho Pardo
Director Centro Fuego Nuevo (CFN)

Noticias Internacionales
Hans Schuster

Diseño, diagramación y Publicación
Juan David Forero Orellanos
Nhur Sofía Moscoso

Corrección de estilo
Norma Constanza Reyes Escobar
Karol Andrea Valencia Avilés

Colaboración:
Juliana Alejandra Triana, Dr. Miguel Camelo, P. Ricardo Chinchilla, CJM

**Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales
y de Espiritualidad - FEBIPE**
Transversal 73A # 81 I - 19 Barrio Minuto de Dios
Teléfono: 2916520. Ext.: 6162
Bogotá, D.C., Colombia



<u><i>Una Iglesia que proclama un kerigma desde la espiritualidad samaritana</i></u>	<u><i>4</i></u>
<u><i>Bautizados en una Iglesia en salida</i></u>	<u><i>9</i></u>
<u><i>Samaritanos sanando desde la virtualidad: una experiencia para seguir sanando en la presencialidad</i></u>	<u><i>12</i></u>
<u><i>Iglesia en salida, la ecclesiólogía del Papa Francisco</i></u>	<u><i>17</i></u>
<u><i>Tres tareas: deslegitimar la violencia, salir de la lógica del odio y afirmar la dignidad de todos los seres humanos</i></u>	<u><i>22</i></u>

UNA IGLESIA QUE PROCLAMA UN KERIGMA DESDE LA ESPIRITUALIDAD SAMARITANA



Son tan peligrosos los que ven y dan rodeos como los asaltantes...

Juliana A Triana Palomino
(juliana.triana.p@uniminuto.edu)
Investigadora Centro Fuego Nuevo

Introducción

En el Israel del siglo I dC, ningún judío consideraba que un samaritano pudiese ser ejemplo de algo bueno, porque eran vistos como idólatras incapaces de abrirse a Dios con sinceridad, incluso, en el Evangelio de Juan se usa el apelativo "samaritano" como una forma de insulto a Jesús (Cfr Jn 8, 48). A pesar de ello, es llamativo que, por una parte, el Evangelio de Juan muestre a Jesús sosteniendo una conversación teológica con una mujer samaritana (Cfr Jn 4, 1-42) y, por otra, que en el Evangelio de Lucas los samaritanos ocupen un lugar ejemplar, como es el caso del buen samaritano, que supera en la práctica de la Ley a los sacerdotes y levitas (Cfr Lc

10,25-37), y el hombre samaritano con lepra que fue el único en retornar a Jesús para agradecerle su curación (Cfr Lc 17, 11-19). ¿Cómo interpela entonces la espiritualidad samaritana el contenido del mensaje kerigmático?

Ciertamente, construir una Iglesia en salida desde una espiritualidad samaritana no es un reto menor. Se trata de asumir un camino evangelizador, no desde un lugar de privilegio y superioridad, sino creando escenarios de confianza desde la perspectiva y experiencia de los pequeños y olvidados para sanar y proyectar la vida humana. En este orden de ideas, el contenido del kerigma o Primer Anuncio con el cual la Iglesia da a conocer a Jesucristo a las gentes para que opten por una vida cimentada en el Evangelio, está llamado a adquirir unos matices particulares.

El kerigma no debe comprenderse como una formulación fría que resume la encarnación, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, ya que en realidad, como lo expresó Monseñor Rino Fisichella, en la conferencia de presentación del Directorio para la catequesis, el “kerigma es anuncio de la misericordia del Padre que sale al encuentro del pecador, no considerado más como un excluido, sino como un invitado privilegiado al banquete de la salvación que consiste en el perdón de los pecados.”¹

Hablar de una Iglesia samaritana remite de forma casi instantánea a la parábola del buen samaritano (Lc 10, 29-37) y el Papa Francisco ha usado el término en diversas ocasiones como referencia a la necesidad de forjar una Iglesia que no tenga miedo de tocar y hacerse cargo de las heridas de la humanidad, como lo hizo en su discurso a los Movimientos Populares en 2017², y en su reciente encíclica *Frattelli tutti* (FT N° 68-72). No obstante, conviene observar también a la mujer samaritana cuyo testimonio recogido por la comunidad redactora del Evangelio de Juan ilumina hoy el caminar de una Iglesia en salida que quiere propagar un kerigma que envuelva la persona y le permita estar firmemente anclada en Jesucristo y en la historia, para ser agente de transformación desde

la misericordia del Padre.

En este sentido, la riqueza de la tradición neotestamentaria al hablar de los samaritanos, nos remite no solo al hombre capaz de hacerse prójimo con el sufriente, sino también a la mujer audaz que se atreve a poner sobre la mesa las preguntas decisivas y urgentes de una sociedad para convertirse luego en pregonera de un mensaje que otorga sentido pleno y verdadero a la existencia.

Jesús y la mujer samaritana: modelo de acción kerigmática que sana la vida y resignifica la historia. (Jn 4, 1-42)

El Evangelio de Juan ha conservado para las comunidades cristianas el relato de un encuentro entre Jesús y una mujer samaritana, encuentro que constituye todo un modelo de anuncio de la Buena Noticia que se hace propuesta de alianza definitiva con Dios. Este encuentro refleja la naturaleza del kerygma en cuanto anuncio claro y concreto que presenta el horizonte de la unión con Jesucristo, el cual comprende como meta final la pertenencia mutua entre Dios y el ser humano: *Mi amado, Dios, es para mí, y yo, su criatura, soy para mi amado. (Cf Cnt 2,16).*

¹ Rino Fisichella. Conferencia de presentación del Directorio para la Catequesis elaborado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización. Recuperado el 10 de marzo de 2021 <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/06/25/pontif.html>

² “Sanar las heridas sociales como el buen samaritano, pide el papa Francisco a Movimientos Populares”, Recuperado el 15 de junio de 2021 <http://www.signisalc.org/noticias/iglesia-3/18-02-2017/sanar-las-heridas-sociales-como-el-buen-samaritano-pide-el-papa-francisco-a-movimientos-populares>



En el relato, es Jesús quien suscita el diálogo y con su petición “Dame de beber” (Jn 4,7), se muestra en una posición de vulnerabilidad y reconoce que la mujer posee algo que él necesita. Esto estimula la respuesta de la mujer quien le expresa los prejuicios existentes que impiden el acercamiento “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer de Samaría?” (Jn 4,9). Ser una Iglesia en salida que anuncia el kerigma con espiritualidad samaritana, exigirá en primera instancia reconocer las situaciones que mantienen la separación y sospecha de unos frente a otros, para construir entornos de confianza donde se reconozca que la Iglesia no se basta a sí misma y el ser humano requiere de entornos comunitarios que le hagan sentir su pertenencia a algo superior a sí mismo.

Debido a lo anterior, la Iglesia debe dejar atrás procesos kerigmáticos donde la autolegitimación institucional y el discurso moralista sean los protagonistas, para comenzar a presentarse ante el mundo con una

Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: ‘Dame de Beber’, tú le habrías pedido a Él y Él te hubiera dado agua viva.

postura abierta al diálogo, y de este modo, mostrar los horizontes de desarrollo integral que se abren para aquel que decida construir su vida desde Jesucristo. En su interacción con la samaritana, Jesús no le reprocha su desconfianza ni se pierde en expresiones que puedan ahondar la brecha que los separa. Por el contrario, Jesús pone de manifiesto la total disposición de brindarle, no solo lo mejor, sino aquello que tanto ha anhelado durante toda su vida: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice ‘dame de beber’, tú se lo habrías pedido a él y él te habría dado agua viva” (Jn 4, 10).

La actitud de Jesús abre la posibilidad para que la mujer le comparta una serie de inquietudes existenciales profundas respecto a la figura del patriarca Jacob, el lugar auténtico de adoración a Dios y el rol del Mesías prometido. La mujer no es una persona ingenua, es alguien capaz de entablar un diálogo inteligente y con altura espiritual. Esta mujer samaritana es valiente y directa, pues le socializa

a Jesús las inquietudes de su gente que reflejan las más profundas búsquedas de su comunidad. En este orden de ideas, la Iglesia debe pregonar un kerigma que valore el *sensus fidei* y considere que el mundo es un auditorio capaz de comprender el misterio, e incluso, reconocer en aquellos que aparentemente están más lejos, la hondura espiritual de sus reflexiones y cuestionamientos que expresan una gran sensibilidad y sed de infinito.

Llegados a este punto, es vital que el kerigma que la Iglesia entera proclama toque la carne de la humanidad y le lleve a percatarse de los focos de desintegración y deshumanización, para que reconozca a Jesucristo como la Persona por excelencia en la cual toda vida alcanza su integridad, armonía y plenitud. En el encuentro entre Jesús y la samaritana, esto se observa en la escena donde se habla de los maridos de la mujer. El texto bíblico no nos quiere presentar aquí el caso de una mujer prostituta o promiscua, puesto que, en realidad, la samaritana es símbolo de una comunidad que, a lo largo de la historia, y por circunstancias incluso ajenas a ella, no ha logrado reconocer en Dios la verdadera fuente de vida, y por ello, busca sucedáneos que respondan a sus búsquedas auténticas.

Una Iglesia en salida marcada por la espiritualidad que emana del encuentro entre Jesús y la samaritana, se vuelve experta en humanidad. Así como la mujer samaritana reconoció en Jesús su capacidad de conocer y

traducir aquellos nudos de su propia existencia, el mundo debe sentir que la Iglesia no es un juez implacable que contrapone los valores del Reino a la vida humana y cotidiana. Por el contrario, la Iglesia ha de acercarse al mundo y pronunciar el kerigma mostrándose su fina y delicada capacidad para comprender las fisuras de la vida condenando el pecado, pero rescatando siempre al ser humano. La mujer samaritana no se sintió juzgada o condenada por Jesús, aunque sí interpelada a buscar una vida de verdadero compromiso que le permitiera gozar de lo mejor de ella misma y de la plena gracia de Dios.

Un kerigma presentado y transmitido desde la misericordia y la opción radical que Dios ha hecho por el ser humano ayuda a que todo aquel que escuche, acepte tocar su propia vida y se asuma en su realidad para comenzar a obrar un cambio que se convierta en ocasión de provocación y contagio de entusiasmo para otros. Así aconteció con la samaritana, pues luego de este encuentro convocó a los demás samaritanos y les dijo: *“Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?”* (Jn 4, 29). El kerigma que la Iglesia propague debe ayudar a que las personas reconozcan que desde Jesucristo pueden leer y comprender todo lo que han hecho, es decir, leer su propia vida y la del mundo desde una perspectiva nueva.

En este punto, la samaritana representa no solo a los interlocutores

eclesiales, sino a la Iglesia misma en cuanto la confronta en su actitud para volverse discípula misionera para la sociedad en general. La samaritana se convierte también en modelo de aquella Iglesia que se deja interpe- lar por Jesucristo, desnuda su cora- zón ante Él y con verdad y humildad reconoce sus desvaríos y nuevos lla- mados a la trascendencia. La mujer samaritana se percató de aquello que no le estaba permitiendo vivir en plenitud, y a su vez, descubrió el enorme potencial que había en ella y que me- recía ser rescatado. Aquel que le dijo *todo lo que había hecho*, renovó su esperanza y la mirada que tenía de sí misma y los demás, y la convirtió en pregonera de una Buena Noticia que transformó su entorno más próximo.

Es claro que una Iglesia en salida desde la espiritualidad samaritana será pregonera de un kerigma que no escatimaré esfuerzos en mostrar la decisión radical de Dios por res- catar a la humanidad de los lugares donde se extravía y pierde la noción de sí misma, de su valor y proyección. Es urgente que cada bautizado sa- cie la sed de Jesús y viva desde Él su humanidad. De manera similar, cada creyente debe darse la oportunidad de tener sed de humanidad y pedir a hombres y mujeres de todas las lati- tudes que, con confianza, expresen sus anhelos, sueños y pesares, para mostrarles cómo una vida en Jesu- cristo les permite contemplar *todo lo que han hecho* con ojos nuevos y una esperanza renovada.

Conclusión

En el marco de la Nueva Evangeli- zación, se hace necesario plantearse itinerarios kerigmáticos que permi- tan un encuentro real con la persona de Jesucristo. De esta forma, se hará posible el desarrollo de una cateque- sis que permita al cristiano asumir su proyecto de vida como un camino de madurez constante que lo lleve de manera progresiva a sentir a Dios cada vez más suyo, y a su vez, a sentirse de manera más intensa pertenencia ex- clusiva de Dios. El encuentro entre Je- sús y la samaritana se convierte así en modelo de acción kerigmática para la Iglesia, que la impulsa a salir de sus autorreferencialidades para entrar en contacto con la humanidad y llenarla de una esperanza que transforma la vida de verdad.

BAUTIZADOS EN UNA IGLESIA EN SALIDA



Dr. Miguel Camelo Velásquez
Profesor Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano

Etimológicamente la palabra *Ekklēsia* se deriva de la preposición griega *Ek* y del verbo *Kalēō*: llamado de los convocados o plenaria de los llamados (uso en la *polis*, con un matiz jurídico y no cúlctico). La versión griega de los LXX traduce el hebraico *Qāhāl Yhwh* como “convocatoria del pueblo”, y algunas veces como sinagogé, en el sentido de reunir o convocar a la comunidad de salvación, (*Ekklēsia tou Theou*) la Iglesia de Dios.

San Agustín de Hipona, uno de los padres de la Iglesia, recoge múltiples sermones y homilias comentando la carta a los Efesios; Agustín hace es-

pecial énfasis en el tema de la Iglesia, en la comunión entre Cristo y su Cuerpo. Una Iglesia formada por muchos miembros a través de la comunión y cuya finalidad será unirse a la Cabeza y al Cuerpo como una unidad.

Estas claves nos permiten abordar el tema de la Iglesia y una comprensión actual desde la Carta a los Efesios; este escrito ocupa un lugar privilegiado entre la literatura deuteropaulina. El autor probablemente es proveniente del judaísmo helenista, quien elabora un cántico de alabanza a Dios, a Cristo y la Iglesia en cada uno de los creyentes de su comunidad.

Podríamos afirmar que el tema de la Iglesia recorre casi toda la carta de los

Efesios, de manera particular en los versículos: 1,23; 2,16; 4,4, 4,12, 4,16; 5,23 y 5,30. donde señala la Iglesia como su "cuerpo", como una especial pertenencia de Cristo; que recibe de él no sólo su sentido y orientación, sino su existencia, subsistencia e identidad.

El autor en los primeros versículos del capítulo 1, dibuja con fino lápiz la silueta de unos posibles destinatarios, sin determinar quiénes son: *los llama santos* (τοῖς ἁγίοις) y creyentes (πιστοῖς), son miembros de una comunidad en la que Cristo Jesús es cabeza y la Iglesia es su cuerpo, además, el escritor sagrado los mueve a sentirse elegidos por Dios para ser *santos e inmaculados*.

Luego en el v.1,5, el autor los llama *predestinados*, a ser hijos adoptivos en el Hijo, y por este Hijo y su sangre, los creyentes alcanzan la redención y el perdón de los pecados. Los santos de esta comunidad, son perfeccionados con sabiduría e inteligencia, para que conozcan la voluntad divina y lleguen a reunir todas las cosas en Cristo, las del cielo y la tierra. Hasta aquí podemos encontrar rasgos significativos para asociar nuestra experiencia eclesial comunitaria y personal, y reconocer el llamado bautismal personal y el compromiso comunitario.

Siguiendo el hilo narrativo de la Carta, el autor dice que Cristo en su comunidad ha movido a los bautizados a ser oyentes de la verdad y juntamente, a conocer el evangelio de la salvación; también los elegidos des-

pués de haber creído, son sellados con la promesa del Espíritu Santo, restaurados e impulsados a compartir con otros los dones y frutos para que otros crean y se bauticen. Hallamos una bitácora para cualquier creyente en los tiempos y contextos actuales, donde la verdad está borrosa y disminuida, el evangelio rechazado y la acción del espíritu sustituida.

Es particular que, en la Carta a los Efesios esta experiencia eclesial de fe, se convierta en una dimensión transformante de hombre nuevo para cada bautizado (2,15).

También, a partir de reconocer el señorío de Cristo sobre el mundo, la Iglesia es constituida como cuerpo místico, solo ella, tiene la capacidad y la misión para hacer que el mundo retorne a Cristo y con ello, a la obediencia del Creador del mundo.

La Iglesia realiza su misión mediante la proclamación del Cristo y expresa su identidad de cuerpo mediante la actuación de los miembros de la Iglesia; con una particular nota de comunión, en la que se incluye tanto a creyentes y no creyentes como a judíos y gentiles en los primeros tiempos.

La meta de la carta es crística y eclesial, tanto para el pasado como el presente, de modo que confiere a todo creyente una visión positiva y optimista, alejada del temor y de las potencias de este mundo, para que puedan transformar de sus relaciones con el mundo y aportar cambios reales y concretos en cada ambiente.

Para enriquecer nuestra eclesialidad, tomamos el capítulo 4,7-16 allí encontramos al menos tres aspectos significativos: 1. Que Cristo es el principio de partida para todos los dones y que él es también el punto de llegada para todos los miembros y toda la Iglesia. 2. Señala la existencia de algunos ministerios, todos con una finalidad, servir a la comunidad (v.11). 3. Este texto, afirma la existencia de una ministerialidad idónea, en la que todos los miembros de la iglesia son participes (4,7).

Otro aspecto interesante es, que la Iglesia es un cuerpo mixto, que tiene diversos miembros, que proceden de múltiples experiencias y distintas culturas, que expande una nueva unidad y busca mayores frutos de paz y justicia; Cristo es la fuente de la paz y la justicia, por tanto, todos los miembros de la Iglesia debemos ser agentes de nuevos escenarios de paz, sembradores de justicia y protectores del bien común.

El hombre nuevo, creyente y bautizado debe favorecer el bien común de todos los seres humanos, promover la comunión, participación y solidaridad; solo de este modo como Iglesia podemos entregar frutos ante Dios, solo así viviremos un solo espíritu auténtico y seremos ciudadanos consagrados y miembros de la Iglesia de Dios.

El papa Francisco invita a todos los hijos de la Iglesia a una conversión permanente, en la que todos

los miembros poseamos una identidad auténtica y cristiana; el cuerpo de Cristo está llamado a anunciar y evangelizar a todos los hombres de buena voluntad, su labor incluye todos los espacios carentes de misericordia y todas las puertas que deben ser abiertas; además, asume una mirada particular para todos los excluidos, como las víctimas de la violencia, sin olvidar también a victimarios que también necesitan de justicia, paz y perdón abundantes.

La carta de los Efesios nos invita permanentemente a “despojarnos del hombre viejo” y revestirnos con el hombre nuevo, a realizar un compromiso como bautizados, ser transmisores de benevolencia, misericordia y perdón en todos los contextos (4,23); también en momentos de confusión y malestar social, los hijos de la Iglesia debemos ser portadores de la luz y la esperanza, portadores de vida en los núcleos familiares y fuera de ellos, donde el respeto profundo por la persona humana reflejan la imagen de Cristo Total. Todos recibimos una invitación para que, como Iglesia despertemos de nuestro sueño, salgamos del letargo y demos mayores frutos de bondad y misericordia especialmente con los más necesitados.

SAMARITANOS SANANDO DESDE LA VIRTUALIDAD: UNA EXPERIENCIA PARA SEGUIR SANANDO EN LA PRESENCIALIDAD



P. Ricardo Chinchilla, CJM
Provincia Eudista de América del Norte

"Sólo el Espíritu y el Corazón de Dios son dignos de amarlo y alabarlo, de bendecirlo y amarlo como se merece. Por eso, Señor mío, nos diste tu Corazón, que es el Corazón de tu Hijo Jesús, como lo es el de su Santísima Madre y el de todos sus Ángeles y Santos que juntos no forman más que un solo corazón."

Juan Eudes (O.C. 6, 261)

Hace más de un año que estamos viviendo un estilo de vida surrealista debido a la prolongada presencia de restricciones sanitarias, por la presencia del COVID 19, es por esto por lo que, encomendamos al corazón de Jesús a todos los que han fallecido durante la pandemia, orando por con-

suelo y paz para sus familias.

No esperábamos ser testigos de un flagelo a nivel mundial, será un capítulo nuevo para los libros de historia llamado la Pandemia por Covid-19. Durante las primeras semanas y meses todo el mundo esperaba que las cosas volvieran rápidamente a ser como antes. Poco sabíamos del impacto duradero que este virus tendría, no ha sido tan fácil arrancar y retomar la cantidad de eventos que teníamos antes. Hay cosas que aún en este momento, están más allá de nuestras manos, pero, en la medida de lo posible, es prioritario revisar el impacto que todo este tiempo ha tenido en nuestros comportamientos, reacciones, efectos sutiles en la forma de

orar, celebrar y vivir mientras todavía esté fresco en nuestra memoria.

Iglesias vacías vs transmisiones religiosas llenas: La Iglesia salió de una manera diferente

La incertidumbre al comienzo de la pandemia era evidente entre los fieles, pues las seguridades comenzaron a sacudirse una tras otra; las oficinas cerraron, las escuelas y guarderías cancelaron sus servicios, hasta los hospitales recomendaban que mejor era quedarse en sus casas y evitar ir a la sala de emergencias; las ruidosas calles se quedaron solas y un silencio inquietante nos hablaba de un enemigo invisible merodeando peligrosamente.

Entonces se vivió un shock religioso cuando las celebraciones de Semana Santa 2020 se cancelaron. En momentos difíciles, la oración comunitaria en nuestras parroquias es de gran consuelo y sostén; pero esta amenaza invisible ahora nos dejaba estupefactos a las puertas de la Semana Mayor en la Iglesia Católica, las parroquias de nuestros barrios, y catedrales de grandes ciudades quedaron vacías.

Los discípulos de Cristo debíamos salir por nuevos caminos para ofrecer apoyo espiritual durante este tiempo de incertidumbre; era como el buen Samaritano cuando se conmovió hasta las entrañas con el hombre herido en el camino, había que levantarlo y curarlo y nosotros sabíamos, en lo profundo del corazón, que teníamos que hacer lo mismo con el descon-

cierto y miedo entre nuestros parroquianos. La pregunta era ¿cómo lo haríamos?

Silenciosamente, una explosión de discípulos en salida se abrió camino a través de los medios de comunicación para llegar hasta sus parroquianos durante ese momento histórico; no se había visto jamás tantos sacerdotes realizando transmisiones en vivo de las celebraciones parroquiales. Como agentes secretos, pasábamos los códigos de los enlaces para las distintas celebraciones. Los discípulos en salida léase “Buenos Samaritanos” entraron en las salas de las casas de familia, para cumplir lo que pedía el Señor: ¡Consuelen a mi pueblo!

Era algo inédito, parroquianos de todas las generaciones se adaptaron inmediatamente a estas circunstancias y, movidos por el Espíritu Santo, los feligreses de todas las edades llenaron las bancas invisibles, en las diferentes transmisiones, para participar con sus comunidades en las celebraciones de la Semana Santa 2020 y otras transmisiones de Eucaristías y retiros.

Esa conexión ayudó a mantener una cierta sanidad espiritual en medio de la inseguridad sanitaria, pero también nos dio prueba que, frente a un desafío inaudito, somos capaces de innovar y adaptarnos para llevar nuestra riqueza a nuevos estadios que hacía solo unos meses antes era gobernado por los líderes del desinteresado areópago moderno. En ese momento fuimos discípulos en salida, con ca-

pacidad de salir del encierro sin poner un pie fuera, ¡bendito sea Dios!

Misioneros de cristal

Muchos discípulos misioneros enfrentaron los retos que aparecieron este año pasado comprometiéndose a trabajar estrechamente con sus cohermanos y crearon proyectos extraordinarios, mientras que otras relaciones se disolvieron en arrebatos o resentimientos a fuego lento.

Durante la pandemia, se volvió evidente que ciertos discípulos misioneros tenían grietas en su manera de enfrentar los retos; pero eran debilidades que existían antes y que la presión continua hizo que la costra sobre nuestras heridas escondidas se despegara.

Aunque la expresión de estas heridas se manifieste en forma de gritos o tensiones persistentes, los discípulos en salida entendemos que no podemos comer del fruto prohibido, poniéndonos guantes de boxeo, cuando lo que necesitamos es un abrazo sanador y un baño de sencillez espiritual.

La conciencia de los desafíos atravesados nos obliga a adaptarnos, a hacer ajustes (físicos, emocionales, mentales y, lo que es más importante, espirituales) para aprender con la gracia de Dios a florecer en nuestra presente situación personal mientras continuamos leyendo los signos de los tiempos.

Una imagen de Dios compasivo y siempre a nuestro lado

En muchos lugares la pregunta sobre el Dios castigador salió a relucir, como si Dios fuera un ser aburrido y malhumorado con la humanidad. Pero dicha imagen no duró mucho. Enfermeros y enfermeras, doctores sacrificándose para salvar vidas, sacerdotes bendiciendo féretros para dar una dignidad póstuma a los caídos, trabajadores, voluntarios, conductores, y muchas personas más sacrificando tiempo con sus familias, para poder mantener supermercados, farmacias, hospitales en continuo funcionamiento. Todos ellos nos revelaron cómo Dios sí está presente en medio de la humanidad, y que - como lo dice el Papa Francisco- su nombre es misericordia.

Comprender el lenguaje de Dios en la confusión creada por una pandemia requería el arte del discernimiento espiritual, estrechamente ligado a un desprendimiento contemplativo de nuestras emociones y prejuicios súper inflados (incluyendo miedos y deseos). Todo esto mientras intereses políticos, financieros, y pseudociencia, en muchos niveles, trataban de sacar ganancia. Ese proceso complejo de comprensión del lenguaje de Dios en medio de la pandemia necesitaba de cristianos serios para desenredar esos nudos.

La presión, en ocasiones, nos hizo estallar

Ser realistas sobre nuestro estado mental y espiritual en medio de una crisis es imperativo para seguir adelante. Al fin y al cabo, todo desafío que se presenta en la vida de una persona sea una enfermedad, una ruptura, un repentino shock en temas personales, etc., conlleva invariablemente algún cambio y reinención del “Yo”.

La pregunta sería, ¿en qué o en quién nos estamos convirtiendo gracias a la pandemia y los retos sociales en nuestros países? ¿en personas más compasivas? ¿Nos convertimos en representantes comprometidos del corazón amoroso de Jesús? El saludo de nuestro Fundador a los Corazones de Jesús y de María nos invita no sólo a maravillarnos con este misterio y a imitarlo, sino a vivirlo profundamente en el curso de nuestros días. Nuestra vida es continuación de la vida de Jesús, incluso durante las epidemias, como testificó Juan Eudes, en su tiempo, cuando salió a socorrer a tantos enfermos que estaban siendo víctimas de una peste que tenía en jaque al país.

Aprendimos nuevos métodos. ¿Son todos ellos eficaces y humanos?

Hace un año fue evidente que no podíamos seguir haciendo las cosas como antes. Con mucho gusto, fuimos testigos de cómo la gente aprendió a utilizar las aplicaciones de videoconferencia y que, gracias a ellos, el apoyo a nuestras comunidades cristianas no

cesó. Es un recurso que debemos seguir utilizando.

Sin embargo, es claro que el vídeo no sustituye el encuentro con los fieles. Los retiros en línea, aunque llenos de riqueza espiritual, bíblica y teológica, tienen un límite cuando se pierde por completo la interacción, pues en un retiro presencial se dan momentos de gracia mientras juntos nos tomamos un café después de la oración y cuando conversamos acerca de nuestra experiencia al oír las predicaciones; necesitamos esos momentos para unir los cabos.

La Iglesia debe ser un “hospital de campaña”, como propone el Papa Francisco, pero no podemos cumplir esta tarea de forma virtual. Por un tiempo pudimos participar y organizar Eucaristías, retiros, predicaciones, y otras actividades a través de aplicaciones de video y teleconferencias. La conveniencia y necesidad se fue transformando, en numerosas ocasiones, en comodidad y en ciertos casos léase “pereza.”

Un efecto colateral que la pandemia tuvo en muchos de nuestros parroquianos (al lado de la presión financiera y de diaria subsistencia) fue que la parte psicológica, emocional, relacional sufrió un efecto devastador en aquellos círculos donde existían ya síntomas depresivos, mal manejo del estrés y relaciones con abuso y violencia doméstica.

Los discípulos en salida, como buenos samaritanos, tendremos que activar el hospital de campaña para sanar las heridas silenciosas infligidas durante esta pandemia, sabiendo que nosotros no po-

demos dar de aquello que no tenemos. ¿Cómo prepararnos para ser agentes tipo “buen Samaritano” a ese nivel?

Madame Lamy le movió las entrañas a San Juan Eudes cuando le dijo:

“¿Adónde vas ahora? A alguna iglesia, supongo, donde contemplarás las estatuillas y te crearás piadoso. Y todo el tiempo lo que realmente se quiere de ti es una casa decente para estas pobres criaturas.”

Esas palabras le movieron a crear un refugio para mujeres en dificultades.

Tener encuentros cien por ciento virtuales, no es el escenario perfecto; aunque ya seamos expertos en transmitir mensajes de consolación, especialmente cuando muchas personas están esperando que salgamos de la Iglesia virtual para encontrarlos en el camino que baja de Jerusalén a Jericó.

Es hora de reevaluar y crear estrategias sobre el siguiente paso para una transición humana espiritual postpandemia con recursos humanos y tecnológicos adaptados a las nuevas situaciones. Es necesario seguir siendo buenos samaritanos, pero con palabras y hechos orientadas hacia una experiencia postpandemia. No es posible que, luego de todas estas vivencias, se siga enseñando y predicando de la misma manera, el mensaje debe ser llevado a la actualidad, ser samaritano implica que no se acudan a discursos grabados y guardados de años anteriores, sino que se actualice la Palabra en mensajes de amor que sanen las enfermedades que ha ido dejando este triste episodio de pandemia.

¿Cuál es el siguiente paso en tu crecimiento espiritual?

Tengo la profunda sensación de que estamos en medio de un Kairós, un verdadero tiempo de Dios, en medio de un despertar de la conciencia espiritual. No podemos dejar que esta pandemia “solamente pase,” y una vez que todo vuelva a la “normalidad”, repetir las mismas cosas como si no hubiésemos aprendido nada.

La casa es esencial para una familia, pero es la dedicación a los que habitan la casa lo que la transforma en un **hogar**. Esa dedicación se muestra en una inversión de “**tiempo**” el cual es primordial y superior al “**espacio**”, como insiste el Papa Francisco.

Tenemos que abrirnos al siguiente capítulo de nuestros compromisos y de nuestro ministerio. Necesitamos dedicar “tiempo” a nuestras comunidades locales para que se conviertan en espacios donde compartamos y releamos nuestra experiencia después de este largo “confinamiento discipular.”

“Discípulos en Salida” que antes de salir del confinamiento, tienen que completar un discernimiento espiritual de sí mismos y de aquello que nuestro Señor puede estar proponiendo. Jesús, antes de una gran tormenta, dijo a sus discípulos: *“Vamos a la otra orilla”* (Cf Mc 4, 35); y resulta que esa experiencia, mientras navegaban, los marcó por el resto de sus vidas. Realmente valió la pena la travesía y, luego, ver las cosas desde la otra orilla.

IGLESIA EN SALIDA, LA ECLESIOLOGÍA DEL PAPA FRANCISCO



Hans Schuster R.
Centro Rafael García Herreros-Pensamiento Social
de la Iglesia

*“La Iglesia debe salir de sí misma,
rumbo a las periferias existenciales.*

*Una Iglesia auto-referencial amarra
a Jesucristo dentro de sí y no lo deja
salir.*

*Es una Iglesia mundana que vive
para sí misma”¹*

La eclesiología del Papa Francisco está en sintonía con la del Vaticano II y en su pensamiento la idea de “una Iglesia en salida”, tiene como momento fuerte la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*.

La eclesiología del Sumo Pontífice tiene la marca de la percepción eclesiológica de la Iglesia de América Latina, presente en las Conferencias Episcopales continentales, especialmente en la de Aparecida y condimentada con la teología latinoamericana, de manera especial, la Teología

¹ Hummes C. (2017) Grandes Metas del papa Francisco. Paulus, Sao Pablo

del Pueblo, que es un sello característico de la Iglesia argentina.

Desde 2013 la Iglesia vive un tiempo, en el que se percibe una nueva forma de ser y estar en la Iglesia al estilo de Papa Francisco; en su modo particular de ser y de expresarse, se percibe que la Iglesia redescubre el pueblo, y el pueblo, a su vez redescubre la Iglesia; circunstancia que abre una nueva posibilidad de dialogar y de caminar juntos, despertando ánimos y actitudes que hoy se presentan y se hacen urgentes y necesarias.

Con la elección de Francisco, en 2013, la Iglesia camina en una nueva dirección y se abre a nuevas perspectivas, como las que se enumeran a continuación:

- a) la reforma de la curia romana.
- b) Austeridad en el vestido; la responsabilidad en el correcto uso del dinero eclesiástico, sin despilfarro y lujo.
- c) La urgencia de la cuestión familiar, en la cual el enfoque pastoral prima sobre el doctrinal (*Amoris Laetitia*, de 2016).
- d) La acogida de todos aquellos que quieren servir: laicos, padres, religiosos, obispos y también teólogos que estaban marginados.
- e) Una fuerte crítica a hacer "carrera" eclesiástica, al clericalismo cuyo mayor pecado es el de pretender una Iglesia de poder y no de servicio.
- f) Un nuevo discurso a las congregaciones religiosas, recordando su identidad y servicio.

g) Un rescate del espíritu y de la letra del Concilio Vaticano II.

h) El rescate del Vaticano II, principalmente en lo que se refiere a una Iglesia Pueblo de Dios y también sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre su experiencia de la Sinodalidad. (EG 246).

i) Darle el lugar que el Concilio había previsto para los laicos constituye otro desafío eclesial:

"Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraecle-

siales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.” (EG 102)

j) Una crítica muy dura al capitalismo y al mercado financiero. (EG 53-71)

k) El consenso ecológico en la Encíclica *Laudato Si'*.

l) Aproximación de los movimientos populares y la insistencia profética en las 3 Ts (tierra, trabajo y techo).

m) El descubrimiento del amor-misericordioso, la misericordia está en el centro del evangelio.

Con estos ejemplos vemos como, el Papa va creando todo un vocabulario propio: Iglesia que se mueve, que hace opción por los últimos, que va a la periferia, que sale de sí misma (Audiencia del 23/3/2013), que anda por la calle, Iglesia inclusiva, no excluyente, no autocentrada, no narcisista, que no vive para sí misma, no es una notaría, Iglesia enteramente misionera (EG 34), discípula misionera (EG 40), hospital de campaña, campo de refugiados, No es una ONG. También se puede citar EG 195, 197, 198 o 199.

La expresión de mayor realce dentro de ese nuevo vocabulario es 'Iglesia en salida':

Sueño con una opción misionera, Capaz de transformarlo todo: Los estilos, los horarios, el lenguaje; Una constante actitud de salida (EG 26. 27).

“En la Palabra de Dios aparece per-

manentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (Jr 1,7). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”. (EG 20)

Se trata de salir a las periferias, de superar la auto referencialidad mediante la conversión misionera, de transformarse en iglesia servidora y samaritana. Se trata, en palabras de Papa Francisco, de Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar. (EG 24) Todo ello implica una pastoral en conversión (EG 25), que debe llevar a una impostergable renovación eclesial (EG 27) en cumplimiento de una misión que se encarna en los límites humanos (EG 40).

“La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el

paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.” (EG 46)

La iglesia en salida debe contar con algunos desafíos del mundo actual (EG 52) como son:

No a una economía de la exclusión (EG 53), no a la nueva idolatría del dinero (EG 55), no a un dinero que gobierna en lugar de servir (EG 57), no a la inequidad que genera violencia (EGE 59).

También están presentes algunos desafíos culturales (EG 61): Desafíos de la inculturación de la fe (EG 68), Desafíos de las culturas urbanas (EG 71)

Una iglesia en salida debe incluir indefectiblemente a los pobres (EG 186):

Escuchando, unidos a Dios, el clamor de éstos (EG 187), observando una fidelidad al Evangelio para no correr en vano (EG 193), buscando el lugar privilegiado de los pobres en el Pueblo de Dios (EG 197), estando atentos a la Economía y distribución del ingreso (EG 202), cuidar la fragilidad (EG 209)

Una Iglesia en salida requiere de un nuevo presbítero, “un pastor con olor a oveja”; sustituir la imagen del sacerdote que aparece en la comunidad para celebrar la Misa y administrar sacramentos, por uno que camine con

la comunidad al lado de los laicos y laicas, escuchando y orientado, caminando junto a su pueblo. Es un cambio de mentalidad que no es fácil, porque los sacerdotes de hoy fueron formados, en seminarios, para actuar en una Iglesia ‘auto-referencial’, teniendo dificultades para acoplar con una ‘Iglesia en salida’.

También para una iglesia en salida se requiere una nueva actitud del laico, más acorde con lo que propone el Concilio Vaticano II:

“Con el nombre de laicos se designan aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia. Es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde.” (LG 31)

Conclusión

Sin lugar a duda, el Papa Francisco, en su estilo particular, retoma el Concilio Vaticano II y lo quiere traer hasta nuestros días, con nuevo entusiasmo y lenguaje, adobado con su testimonio personal de humildad, transparencia, sencillez y coherencia.

En la propuesta de reforma de la curia romana (y de la iglesia en general) ha destacado 15 enfermedades, 12 virtudes contra esas enfermedades y 12 criterios de reforma.

Las enfermedades son ² :	Las 12 virtudes contra esas enfermedades son ³ :	Y los 12 criterios de reforma son ⁴ :
El mal de sentirse «inmortal»	Misionariedad y pastoralidad	Individualidad (Conversión personal)
El mal de «martalismo» (que viene de Marta)	Idoneidad y sagacidad	Pastoralidad (Conversión pastoral)
El mal de la «petrificación» mental y espiritual	Espiritualidad y humanidad	Misionariedad (Cristocentrismo)
El mal de la planificación excesiva y el funcionalismo	Ejemplaridad y fidelidad	Racionalidad
El mal de una falta de coordinación	Racionalidad y amabilidad	Funcionalidad
La enfermedad del «Alzheimer espiritual»	Inocuidad y determinación	Modernidad (Actualización)
El mal de la rivalidad y la vanagloria	Caridad y verdad	Sobriedad
El mal de la esquizofrenia existencial	Honestidad y madurez	Subsidiaridad
El mal de la cháchara, de la murmuración y del cotilleo	Respetuosidad y humildad	Sinodalidad
El mal de divinizar a los jefes	Dadivosidad	Catolicidad
El mal de la indiferencia hacia los demás	Impavidez y prontitud	Profesionalidad
El mal de la cara fúnebre	Atendibilidad y sobriedad	Gradualidad (discernimiento)
El mal de acumular		
El mal de los círculos cerrados		
El mal de la ganancia mundana y del exhibicionismo		

Nota: si quiere saber en detalle la descripción de las enfermedades, las virtudes y los criterios de reforma puede leer los textos del Papa Francisco reseñados.

² Presentación de las felicitaciones navideñas de la Curia Romana discurso del Santo Padre Francisco Sala Clementina Lunes 22 de diciembre de 2014

³ Presentación de las felicitaciones navideñas de la Curia Romana discurso del Santo Padre Francisco Sala Clementina lunes 21 de diciembre de 2015

⁴ Presentación de las felicitaciones navideñas de la Curia Romana discurso del Santo Padre Francisco Sala Clementina Jueves 22 de diciembre de 2016

TRES TAREAS: DESLEGITIMAR LA VIOLENCIA, SALIR DE LA LÓGICA DEL ODIOS Y AFIRMAR LA DIGNIDAD DE TODOS LOS SERES HUMANOS

Alirio Raigozo Camelo
Profesor, Facultad de estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad

Al preparar este nuevo Boletín ABRIENDO CAMINOS, los medios de comunicación anuncian que el comité nacional del paro decidió suspender las conversaciones con el gobierno. Con ello parece que, en lugar de abrirse nuevos caminos, y, con ellos, nuevas posibilidades, estamos en un escenario de posturas radicalizadas y cierre de vías; no sólo de las vías físicas, sino las del encuentro que permitan construir empatía, confianza, núcleos de entendimiento y acuerdo y, sobre todo, soluciones, reales, viables e incluyentes.

Mientras esto ocurre, todos los días, se repite por los medios, la misma lista de desventuras que, repetidas constantemente, crean un clima de pesimismo y pesadumbre: el aumento de los enfermos por Covid-19 hasta una ocupación total de los hospitales; el colapso del sistema de salud; la desatención de muchas otras enfermedades (las no-Covid), el elevado número de fallecidos y el sufrimiento de sus familias; la situación de desempleo y pobreza, que parece ir en aumento; el clima de angustia y de agresividad que va invadiendo todos los espacios



de la vida (personal y social; privada y pública), la perturbación de la vida social por la acción de grupos que funcionan, desde la ilegalidad, en distintos territorios del país; la fragilidad de la institucionalidad, la polarización política, etc.

Algunos analistas dicen que por parte del comité del paro se está usando una estrategia de presionar y, por parte del gobierno, la estrategia de 'dar largas' provocando con ello el cansancio de su 'oponente'. Si es así, ninguna de las dos estrategias le sirve al país, pues ninguna de las dos estaría motivada por el reconocimiento del otro y ninguna de las dos conduce a asumir, analizar y resolver los problemas que Colombia arrastra históricamente. Sin embargo, los discursos de odio se reproducen constantemente.

A propósito de los discursos de odio, en uno de los pasajes del Evangelio de san Mateo, encontramos lo siguiente:

"También han oído que se dijo: "Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo os digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen. Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos." (Mt 5, 43-45)

Los discursos del odio siempre han existido, pero en determinadas épocas de la historia humana, se exacerban, y actualmente, en nuestro país, se han vuelto ya una práctica constante, una práctica violenta que alimenta otras violencias.

El gran problema es que este tipo de discursos se va 'normalizando' y su tono se va asumiendo como la lógica en que, cotidianamente, tratamos y gestionamos los conflictos que se presentan en todos los ámbitos de la vida. Es claro que no hay vida social, sin conflictos y que esta 'conflictividad' tiene una dimensión positiva. Hay conflictos porque se presentan problemas que afectan a uno y/o a otros; porque hay diversidad de pensamientos y posturas; porque hay confrontación de intereses. La conflictividad hace parte de la vida en sociedad.

La desaparición de la conflictividad ni es posible, históricamente hablando, ni es deseable porque nos paralizaríamos como sociedad. Sin embargo, las polarizaciones y los discursos de odio y el odio mismo terminan generando violencia y 'negación del otro'. El discurso cargado de odio y la violencia no tienen por qué ser la manera de tratar los conflictos para buscar resolverlos. De hecho, con esta lógica difícilmente se resuelven. Hay más posibilidades de que se agudicen. Lo primero que debemos hacer es no resignarnos a que el odio, la violencia y la polarización se transformen en la manera 'normalizada' de vivir.

Si queremos construir una sociedad libre, reconciliada y en paz es necesario, en todos los ámbitos y niveles de la vida, 'des-normalizar' y deslegitimar la violencia. No debemos acostumbrarnos a tolerar cualquier cosa, porque, aunque parezca contradictorio, la tolerancia tiene límites. Las injusticias, los atropellos, los abusos y todo aquello

que atente contra la dignidad humana debe ser desenmascarado, denunciado y rechazado explícitamente, pero la forma de hacerlo debe cuidarse de no generar (o reproducir) lo mismo que intenta negar, superar o rechazar. Por ello, lo primero que debemos hacer es revisar qué es lo que nos mueve y asegurarnos que no sea el odio. Lo segundo es asegurarnos de pasar de las ideas y las buenas intenciones a la acción responsable.



Igualmente, no debemos cansarnos de interiorizar y afirmar en la práctica cotidiana, el principio de 'igual dignidad de todos los seres humanos'. En esta dignidad igualitaria, nos encontramos todos, aunque haya muchas diferencias en aspectos particulares. Ese diálogo permanente entre esa diversidad de ideas, de culturas, de credos, de epistemes, etc., sobre la base de esta unidad afirmada desde la igual dignidad, debe mantenerse a toda costa.

No debemos permitir ser educados para el odio, ya que, esto le ha hecho mucho daño al país (basta recordar la llamada época de 'La violencia', en Colombia). Si nos detenemos a pensar, la vida misma y el modelo sociocultural en el que nos

encontramos nos educa para la competición permanente. El lenguaje que, frecuentemente manejamos así lo refleja: entrar en competencia, alcanzar niveles de competitividad, generar competencias, etc., pero hay que tener cuidado de que la competición pase a transformarse en odio, en anulación del otro, en negación del otro, en indiferencia. Es tan fácil confundirse y deslizarse al lenguaje de la guerra comercial, el otro como enemigo, acabar con el oponente, etc. Si el odio se

instala en el imaginario personal y social se transforma en maleza que obstaculiza el cultivo de lo positivo.

Para erradicar el odio de la convivencia social son necesarias muchas cosas, que debieran transformarse en prácticas de vida: la convivencia plural, el contacto permanente con los diferentes, la sana comprensión de la propia y otras cosmovisiones, la apertura al trato con los diferentes, el flujo intercultural, una educación plural y crítica que evite las lógicas de pensamiento único y la uniformización, la generación de proyectos diversos (sociales, políticos, económicos, religiosos). Todo esto más la creación de espacios sociales de participación, pues la negación de la participación degenera en exclusión, la exclusión

en inconformidad y resentimiento y estos en protesta y violencia como respuesta al contexto excluyente que los generó.

Por tanto, es necesario educarnos para ofrecer respuestas asertivas, profundas e inteligentes, que lleven el planteamiento del conflicto a 'otro nivel': esto es lo que hace Jesús de Nazareth con el soldado que lo golpea, durante su interrogatorio ante Poncio Pilato: al recibir la bofetada del soldado (violencia), Jesús no responde con otra bofetada (que significaría una escalada en la espiral de la violencia), sino que, con una actitud radicalmente distinta y una pregunta de fondo, lleva a su interlocutor a otro nivel de depuración, razonamiento, argumentación y profundidad: "—Si he dicho algo malo, dime en qué ha consistido; y si lo que he dicho está bien, ¿por qué me pegas?" (Jn 18, 23).

Además, no debemos abandonar la comprensión profunda de los fenómenos sociales en sentido amplio. En ello la educación, la investigación y la práctica investigativa pueden aportar muchísimo: con frecuencia se constata que una gran cantidad de gente asume postura con cierto grado de radicalidad y violencia, sin tener claridad sobre la complejidad de las situaciones. Hablamos sin saber, opinamos sin disponer de adecuada información, juzgamos sin tener un buen acopio de datos; aunque no haya argumentos, somos frecuentemente manejados desde el campo ideológico y desde el campo emocional no debidamente tamizado.

Debemos caer en cuenta, de que, si el otro es declarado de entrada, como enemigo, no importará lo que diga o haga, pues no estaremos dispuesto a analizar su postura, sus perspectivas, sus motivaciones, porque lo que nos interesa es ganarle, reprimirlo, suprimirlo. Esta es una de las actitudes que sofocan cualquier diálogo, bien sea, interpersonal, familiar, interinstitucional, entre otros.

Finalmente, otro elemento clave es la contextualización, que en ocasiones olvidamos. Es necesario aprender que todo tiene un contexto y que, sin este, las cosas pueden ser manipuladas de muchas maneras. Debemos entender también la interferencia de los contextos. Esta lectura crítica contextual permanente junto a la generación de auténtica participación y la actitud de reconocimiento de los otros, en un diálogo verdadero son los ingredientes propios para tratar las cosas a tiempo y no tener que estar apagando incendios o resolviendo estallidos.

Cierro con esta extraordinaria frase del teólogo Juan José Tamayo: "...el odio políticamente organizado constituye una de las mayores amenazas contra la democracia".

El gran reto para las religiones y, en concreto para la Iglesia católica, que quiere ser Iglesia en Salida y de cara a la sociedad es proponer desde el Evangelio, prácticas y mensajes de respeto, de reconocimiento, de trabajo solidario, de auténtica sinodalidad, de responsabilidad ciudadana, de tejido relacional y social.